

# REVISTA ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## RESÚMEN.

**Las pruebas de la vida.**—Lecturas sobre la educación de los pueblos (continuacion.)—Disertaciones espiritistas: El campo del Espiritismo. I. El Peregrino (poesia.)—II. El Valle de Josafat (poesia.)—Comentarios sobre «El campo del Espiritismo.»

### Las pruebas de la vida.

Dios es el Amor, la Felicidad, la Misericordia.  
El progreso existe, acercándose a El.....  
Esta es la esperanza y consuelo de los que sufren.

#### I.

En los mundos atrasados como la tierra son inevitables las pruebas y sus dolores.  
En ellos existe el mal, y es forzoso sufrir sus consecuencias.

Cuando se ha roto el vínculo de la Ley Divina, el espíritu queda inhabilitado para morar en la region de los buenos; descende en la escala de los mundos, y necesita expiar y probar su bondad en los mundos inferiores.

En ellos hay dolores agudísimos, como son el que á un espíritu de cierto adelanto le echen en cara sus vicios delante de aquellos á quienes tiene la misión de educar: el devolver cariño y amor á los ingratos que injustamente nos abandonaron ó desprecian nuestros favores, ó á los que nos ultrajan y desprecian por la envidia y la venganza.

En la expiación se reúnen á menudo la víctima y el verdugo, para su mutuo adelanto.

La expiación es el infierno:

Se hace lenta y casi eterna, cuando el espíritu se contagia de nuevo con otros pecados; cuando se empeña en no reconocer sus errores; y dudando de la Justicia de Dios, que todo lo gobierna, entra más y más por la senda del vicio, resiste al mal, y trae por él desesperación ó irreligiosidad, en vez de sufrir resignado la prueba de una vida transitoria.

Entonces el alma se apantalla casi por completo; llega á desconfiar de Dios; rechaza la oración; el bálsamo de las lágrimas huye del corazón endurecido; y el espíritu en

tal caso cae en la categoria de los réprobos; pierde la conciencia de su destino; juzga á los demás como instrumentos de la desesperacion que él mismo se acarreó con una conducta insensata; y la rehabilitacion seria imposible, si la mano misericordiosa de Dios no facilitara los medios de alcanzarla con hechos maravillosos á la par que sencillos como son el hacer que sean hermanos, hijos ó padres en nuevas encarnaciones, aquellos mismos que antes se odiaban, y que más tarde se han de avergonzar de su temerario proceder, y de sus padecimientos morales, que pudieron ellos haber evitado siendo buenos y habiéndose arrepentido en el momento que un rayo de luz los penetró; rayo que nunca falta si el espíritu lo busca y se aprovecha de su resplandor.....

Las pruebas de la vida suelen ser grandísimas para las almas reflexivas.

¡Qué prueba mayor que el verse azotados continuamente por el mal, y tener que ejercitarse en dar ejemplo de resignacion!

¡Qué prueba mayor que combatir dia y noche á los endurecidos, que llevando por máxima el *ojo por ojo y diente por diente*, devuelven á todo mal, un mal mayor; á todo dolor, la venganza correspondiente; desoyendo la voz de la conciencia; haciendo letra muerta el Evangelio de Cristo; y viviendo en la ley judia de hace 3,000 años, sin comprender que la pena del talion hace el infierno eterno, si no tratamos de humillarnos y sufrir sin murmurar todo castigo, todo daño, venga como quiera y de donde quiera, como nos lo manda Jesucristo al decir que si nos hieren en una mejilla pongamos la otra?

¡Qué prueba mayor que no poder expansionar el alma, para que la abnegacion sea mayor, y sufrir en el silencio sin otro consuelo que la oracion y la esperanza ó los éxtasis del espíritu en la contemplacion mística!

¡Qué prueba mayor que tener que practicar el bien con terribles contrariedades; y ser burlado y ultrajado por hacerlo, so pretexto de que antes fuimos malos; y el arrepentimiento nuestro es tachado de sofístico ó hipócrita?

¡Oh, qué terribles agonías!....

¡Piedad Divina! ¡Compadécete de nosotros!

¡Amor sacro, Paz Celestial! no abandoneis la Tierra á la desesperacion y al llanto!....

## II.

Hay varios medios para terminar las pruebas aun en esta vida, á saber:

Sufrir sin protestas, sin lamentos, sin murmuraciones, ni quejas..... en el silencio y con el ejemplo de abnegacion..... es decir, no resistiendo al mal, y devolviendo por él amor, bondad y dulzura, hasta que la Providencia determine el final del plazo en que se ha de sufrir; porque terminado éste, el espíritu no sufrirá ni un sólo instante más, aunque esté rodeado de todos los poderes infernales. La conciencia es el Juez eterno, y el trono de la gloria y del infierno.....

No practicar el viejo una vez de él arrepentido, para que el sufrimiento amortice las deudas pasadas, y no se contraigan otras nuevas; pues de no hacerlo así, el camino que conduce á la salvacion se hace eterno y el dolor sin fin.

Ejercer la virtud y la caridad, á fin de cerrar las puertas á las influencias exteriores.

res, y de dar ejemplo de progreso á todos los que nos rodean y son los instrumentos de nuestra expiacion.

Si nos sublevamos é indignamos por las injusticias, ¿no es fácil que califiquemos de tal lo que puede ser justicia del sufrimiento y prueba para nosotros y para el prójimo?

Es muy fácil equivocarse; al paso que practicando el Evangelio en toda su extensión, estaremos seguros de no caer en error y de progresar infaliblemente.

La justicia no debemos tomarla por nuestra mano ignorante, sino dejarla en manos del Tribunal Infalible, en manos de Dios.

La mision del espíritu para cumplir la Ley es amar á Dios y al prójimo: NADA MÁS.

No apartemos la vista de este faro; y con él navegaremos sin naufragar en el océano turbulento de la expiacion y las pruebas.

Pero aun existe otro refugio grande y eficaz para los dolores morales: LA ORACION.

La eficacia de la oracion es inmensa.

Es un baluarte inexpugnable.

El que se refugia en él queda salvo de los huracanes de la vida; toma aliento para la lucha; saborea anticipadamente los frutos de la gracia divina; y se siente fortalecido por la fe, la esperanza y la caridad, que son el manjar de los banquetes celestiales.

SUFRIMIENTO MODESTO; ALEJAMIENTO REAL DEL VÍCIO Y DEL PECADO; EJERCICIO PROGRESIVO DE LA VIRTUD Y LA CARIDAD EN TODA SU EXTENSIÓN; Y ORACION: hé aquí los remedios del dolor, las fuentes de los sublimes goces, las antorchas que iluminan el transito de la vida, y los oasis del peregrino, que cruza el árido desierto de la expiacion, y en los cuales puede descansar para examinar su conciencia, hacer propósitos de regeneracion, y bendecir las misericordias del Omnipotente.

Esta conducta es el pedestal de la felicidad, y el camino seguro de la gloria que buscamos.

NO HAY OTRO CAMINO; por más que parezca estrecho.

### III.

Este camino se ensancha á medida que lo cruzamos.

Mas al principio es dificultoso.

Los malos le siembran de abismos y de obstáculos.

El desgraciado es celoso por el bien ajeno, y le presenta dificultades para el logro de las empresas árduas de la regeneracion.

Esta es una de las pruebas mayores: *el hacer bien con obstáculos*.

El bien tiene sus grados.

El bien que se anhela y no se alcanza por el grande atraso:

El bien que se practica rara vez y queda amortiguado y envuelto entre las espesas brumas del mal:

El bien que se ejerce libremente y sin entorpecimientos:

El bien que necesita ayuda y consejo:

El bien que se ama con ferviente pasion, pero que es entorpecido á cada paso por mil obstáculos para impedir el progreso al espíritu.

¡Cuántos desconsuelos encierra esta escala en la práctica del bien!

Cuando el espíritu medita en la posición que ocupa, no puede menos de espantarse de sí mismo, y de examinar su conciencia para poner remedio y coto á su marcha por la pendiente de la perdición.

Sólo el pensar que si no sufre con abnegación las pruebas, tendrá que volver á un mundo donde no basta ser buenos y amar con vehemencia el bien, sino que es preciso vencer los mil obstáculos que han de oponer á su ejecución los condenados por sí mismos á la desesperación y al caos; sólo el pensar esto, digo, debiera ser motivo para una enmienda energética y radical de conducta, y para constituirse en mártir y santo; á fin de doblar para siempre los antros de tinieblas y dolor.

Nó; no basta adorar teóricamente el bien y marchar románticamente á un ideal en os demás que no se practica en sí mismos; es preciso ante todo que yo sea la *lección práctica* de los otros y de todos, olvidando toda venganza, todo orgullo, todo egoísmo, toda lujuria, toda ira, y siendo manso, humilde y *CARITATIVO*.

Todos los momentos de la vida son una prueba; porque la vida lo es también.

Reflexionemos y se verá claro.

El pobre que nos roza los vestidos, es una prueba.

Los bazares que nos brindan sus riquezas y su fausto, son una prueba.

Los hijos que corregimos, son otra.

El criado, el amigo, el trato social y público, el cargo que desempeñamos..... todo es una prueba, sin contar las contrariedades infinitas de la vida.

La felicidad no existe en este mundo sino practicando la virtud y la caridad.

El grado de aquélla se mide por el grado de ésta.

¡Somos desgraciados?

Pues examinemos en *nosotros mismos* las causas de la desgracia, y pongamos el remedio posible á ello.

¡Miremos á Cristo!

Ese es el modelo que Dios nos dió para que lo imitemos.

¡Porqué nos quejamos, si en la Justicia de Dios cada uno recibe según sus obras?

#### IV.

Cuando el espíritu está muy atrasado, como nos sucede á la mayoría de los hombres de la tierra, y nos es difícil practicar el bien por falta de hábito en la virtud y por costumbre excesiva de ser malos, uno de los medios que ayuda grandemente á la reforma de sí mismos, es la meditación, la filosofía, y el examen repetido de conciencia, que ha sido la marcha seguida por numerosos varones tenidos por justos, y que si no lo fueron, pusieron el remedio para conseguirlo, por cuya razón merecen respeto y aplauso.

En efecto; la filosofía nos dice las causas del mal; estudia las leyes del desenvolvimiento humano, y nos alumbra grandemente para facilitar la regeneración; no creyendo á ciegas y sin causa, sino patentizando matemáticamente el destino progresivo de los seres; evidenciando las consecuencias y frutos del bien y del mal, y poniéndonos en la senda recta que conduce á Dios.

Es la filosofía, mas bien un medio que un fin; pero al cabo es palanca poderosa que remueve obstáculos y allana el camino.

La ignorancia y la maldad van anejas; así como la virtud y la ilustración real son inseparables.

La mayor sabiduría es *vivir para progresar*, esto es, *ser caritativos y virtuosos*.

La mayor virtud es *CONOCER* el *caminio verdadero* que debemos seguir, y seguirlo con razon inflexible y firme voluntad.

Por eso decimos, y con esto lo probamos, que el camino se ensancha á medida que avanzamos en el trabajo y el bien.

Al principio no se conocen los frutos de nuestras obras.

Quedan efectivamente oscurecidos; y hacen que el espíritu titubée y juzgue interminable la tarea de la regeneración y la extinción de las expiaciones y dolores: pero más tarde, cuando llega á cierto punto, vislumbra una esperanza, la cual se hace real desde el momento que en las pruebas y sufrimientos supo crecer en amor hacia aquellos que le ultrajan ó le repiten mil veces sus pasados errores; desde el momento que una lágrima de sincero arrepentimiento y de gratitud á la Providencia, regó el corazón que se había agostado en los ardores del vicio.

Si; la filosofía desarrolla la inteligencia, y es tambien este un premio al trabajo y laboriosidad, que nos dà abundantes frutos de felicidad y de goce, cuando sabemos emplearla para el bien; porque ella nos dice con seguridad *que existe el progreso; que no es eterna la prueba ni la condenación*, y que los que hoy sufren, mañana gozarán como hijos de Dios de las eternas delicias de la bienaventuranza; creciendo así nuestro amor y respeto á un Dios Sapientísimo y Benéfico; haciendo renacer la fe y la esperanza en el alma más empedernida, y dándonos consuelo eficaz y medios para elegir *libremente* los caminos que en ménos tiempo puedan sacarnos del atolladero en que nos sumió una conducta ignorante y malvada.

Así el progreso es lento ó rápido, á voluntad del espíritu; quien nunca podrá con *justicia realísima* acusar á nadie de sus males, sino á sí propio.

Cada uno recogemos los frutos de nuestras obras.

Esta es la Ley.

Las apariencias nos ciegan á menudo.

Los unos somos el castigo de los otros.

Pero si alumbramos la mente con la filosofía y la oración, acompañadas de intención recta, no faltarán ni influencias celestiales que descubriéndonos los abismos de nuestros corazones, y deshaciendo sus pliegues, nos patentizarán el camino que seguir debemos; los escollos que se han de evitar; los peligros que amenazan; y las glorias futuras que aguardan á los resignados y laboriosos.

Y en prueba de ello hagamos un ensayo.

V.

¡Yo os evoco, ángeles guardianes, mensajeros de Dios!

Venid á mí, y dadme *luz de conciencia*, para blanquear sus manchas y sanarlas del virus del pecado.

«Qué debo hacer en este instante? ¡escucharos! ¡Pues hablad!

«Es vuestro vicio capital reprender á los otros y no reprenderos á vosotros mismos:»

«Casi todos vivis en el error, en la ilógica mas completa: prácticas y teorías están en desacuerdo.»

«Necesitais lección de niños áun los que os declarais en maestros, que sois casi todos, porque muchísimos son los que deprimen al hermano, mientras ellos se elevan; los que ven la mota en el ojo ajeno y no la viga en el propio.»

«Haceis de la virtud un vicio creyéndoos superiores».... (*«Oid bien!»*)

«El orgulloso será humillado»....

«No decís mil veces que para reprender es necesario no tener vicios; que solo puede tirar la primera piedra el que esté libre de pecado?»

«Pues porque juzgais al hermano?»

«Porqué no practicais la doctrina de Cristo si de Cristianos haceis gala?»

«Ah, hipócritas y orgullosos!»

«Qué seria de vosotros si la Piedad Divina no os enviara su clemencia y su apoyo para ayudaros á subir la pendiente!»

«No os envanezcáis vosotros tampoco, los que sufrís alguna vez y veinte rechazais las pruebas.»

«A vosotros os pedirán mas; porque habeis recibido mas.»

«A vosotros os pedirán cuenta de vuestros talentos y de la luz que recibisteis.»

«Temblad hombres!»

«Cubrid los corazones del cilicio de la caridad; y solo así bajarán á vosotros las bendiciones y el poder celestial!»

«Llorad amargamente vuestras culpas y haced la penitencia de vuestra regeneración!»

«Llorad hoy, si quereis ser consolados mañana.»

«Sed limpios de corazon; cerrad sus puertas á las sugestiones del mal; y á estos hareis refractarios; y á sus dardos sereis invulnerables.»

«Y entre tanto, que acabais vuestra misión expiatoria *orad y bendecid á Dios*; sed lógicos; buscad á la par que el *bien la verdad, y la belleza espiritual*; y los frutos del Espíritu Santo serán derramados entre vosotros.»

«Exigís de nosotros la luz para apagarla?»

«Porqué no haceis que arda constante en vuestros corazones?»

«Si os juzgais maestros: ¡porqué no enseñais con el ejemplo?»

«Es virtud el rechazar las pruebas que os proporciona el contacto con el atrasado?»

«Es así como quereis alcanzar paz para vuestros espíritus y salir de las expiaciones, cuando en ellas os sumergen mas una conducta frívola, temeraria, descuidada?»

«Porqué no vigilais en vosotros mismos?»

«Porqué no estais alerta con vuestros defectos; y hoy corregís el vicio de ayer; para dedicaros mañana á corregir el de hoy?»

«Ah hombres inteligentes!»

«Qué grande es vuestra responsabilidad!»

«¡Ah mujeres educadoras de la familia!»

«¡Qué inmensa es vuestra misión; qué trascendental es vuestro proceder; qué cuentas tan estrechas habeis de dar, á vuestras propias conciencias!»

«Meditad todos, y obrad *evangélicamente* si quereis salvaros, y no sucumbir mil veces.»

«El progreso es la salvación.»

«El progreso es infinito; no acaba; pero acaban en él el mal y el dolor; y puede decirse que su indefinido término es la gloria infinita, y las delicias sin fin, que Dios depara á sus criaturas, cuando estas caminan por su Ley.»

«¿Cómo no os cansais de sufrir, vosotros los espíritus reincidentes?»

«¿Cuándo dejareis de caer, y os aprovecharéis de la experiencia y de la luz que os envia el Padre?»

«¿Por qué murmurais de Dios y del prójimo, si sois vosotros vuestros propios verdugos?»

«Orad, orad.»

«Arrepentíos de una vez para siempre.»

«Llorad el pasado.»

«Y amad *prácticamente* el progreso y el porvenir.»

«Vuestros hermanos adelantados os miran desde el celeste imperio y deploran tanta rudeza, tanta maldad, tanta obcecación.»

«Sed buenos en todo, y para todo; sed dulces y cariñosos; y así lo serán con vosotros.»

«¿Ni aun sabéis examinar la conciencia?»

«Cuando una prueba se repite mil veces; cuando sufrís siempre por una misma causa; ¿cómo no veis que os prueban por el lado flaco?»

«Estais ciegos; y queréis guiar á otros ciegos, cuando no sepultarlos mas en el abismo con vuestras insensatas desesperaciones, con vuestra eterna rebeldía, ó con su lento mejoramiento, que os hace perder á menudo la brújula y derrotero de la navegación de la vida?»

«¡Desgraciados!»

«¡Cuán dignos sois de lástima; y cuánto os rebajais vosotros mismos; para llegar al extremo de inspiraros ese sentimiento que os hace inferiores, que inspira á muchos la indiferencia, á otros la repulsión, y que os dejaría en el fango de las últimas escalas sociales de la vida si Dios no hubiera hecho del progreso una Ley para que todas sus criaturas sean iguales y deban al propio mérito sus triunfos en el camino de la gloria!»

Reasumiré mi discurso:

«Teneis dos vicios capitalísimos:

«La pereza, que impide mejoraros; que os pone trabas para adelantar moralmente; que engendra la ociosidad, madre de todos los vicios; y es contraria al trabajo, al acrisolamiento, y á la ley del progreso.»

«Y la falta de paciencia, que os sepulta más en el caos; que os aparta del Evangelio, y no os hace siervos fieles de Dios, que es todo amor, sino furias infernales.»

«¡No pedís en la oración dominical que se haga la voluntad de Dios así en la tierra como en el cielo!»

«¡Pues sólo de vosotros depende su realización!»

«La voluntad del Padre es que no resistáis al mal; que devolvais caridad por egoísmo, humildad por orgullo, laboriosidad por pereza.»

«Sed cristianos y sereis dichosos; porque con la virtud va inseparable el gozo del alma, que se extasia en la inefable ventura del amor á Dios y al prójimo.»

«Un angel guardian.»

VI.

Mi tosca lira enmudece al escuchar los ecos celestiales:

La voz de la verdad penetró en mi alma:

Mi espíritu sintió el fuego del amor:

Y sólo tengo lágrimas para llorar mis culpas....

¡Pero despierta, alma mia!

Mira el sol purísimo del bien:

Medita en el porvenir:

Remonta tu vuelo á la bóveda infinita:

Y mide el fugaz tránsito de esta penosa existencia....

Mira cruzar sobre tu frente los ángeles del Señor:

Y no dudes jamás de la Bondad Divina:

Que tu bien quiere:

Y con su Gloria te brinda....

VII.

Mi alma quiso hundirse en el abismo:

¡Cuitada!.... ¡ignorante!....

Pero la misericordia de Dios la llama á los conciertos eternos:

La ostenta mil armonías seductoras:

Y la acaricia con el imán de sus espíritus bondadosos.

VIII.

Los besos de amor convuelven el espíritu azotado por el vendaval de las pruebas:

La borrasca de la vida quiere sepultarme en sus entrañas:

Pero yo me siento seguro en el puerto de refugio de la oración y de la fe.

IX.

Me temo á mí mismo en las luchas de la existencia:

Temo perder por mi culpa las caricias angélicas:

Y lloro triste y desolado....

¡Amor Inefable! ¡porqué te perderé?

¡Pero huid, vagos temores!  
¡Huid, zozobras del mal!  
¡Huid, sombras de la expiacion!  
¡Que Dios vive en mí!  
¡Y su amor me conforta!  
¡Y su eco me llama potente!  
¡Y yo muero de dicha y de ventura!

---

### Lecturas sobre la educación de los pueblos. (1)

(Continuacion.)

#### XVII.

##### La mejor enseñanza que puede darse al pueblo.

Ya se ha dicho que la instrucción ha de ser educativa en lo posible; y esta circunstancia es, si cabe, más atendible en la enseñanza que se dirige á las masas poco adelantadas, y de poco haber, pues suelen carecer en lo general de los grandes medios de instrucción, de los cuales pueden disponer á su arbitrio y con ventaja las familias pudientes ó de suficientes recursos.

Partiendo de este principio, deberá procurarse desde luego que todos los hijos del pueblo sepan leer y escribir de un modo, siquiera regular y expedito, en términos que baste á sus precisas condiciones de existencia por lo menos, y que puedan mejorarla progresivamente por sus propios y continuados esfuerzos al través de las experiencias y vicisitudes de la vida, siendo como es todo ello un deber ineludible de toda racionnal criatura.

Ya que su instrucción no puede ser muy lata por no poder emplear mucho tiempo para adquirir, ni aún la mas precisa, convendrá facilitársela por todos los medios posibles; y en este supuesto somos de parecer que en el aprendizaje de la lectura podría suplirse, en cuanto fuera dable, aquella falta, para lo cual no dejará de contribuir de un modo altamente provechoso el sistema bien calculado y combinado de lecturas variadas y suficientemente razonadas, debiéndose referir su contenido, al menos en su principal parte á *Dios* al *hombre* y á la *creacion*, aunque no fuera más que á grandes y ostentosos rasgos, procurando además en todo ello despertar y vigorizar su inteligencia y elevar su sentimiento, fecundando convenientemente su corazon. Deberán aquellas sencillas y sentimentales nociones ser completadas ó auxiliadas, con otras convenientemente redactadas sobre la necesidad y manera del mejor desarrollo del principio religioso y moral; debiéndose procurar sobre todo que el espíritu verda-

(1) Véase el número anterior.

dero de esta enseñanza esencialmente educativo, se infiltre en el entendimiento y -o- razon, evitando cuidadosamente la degeneracion de su virtualidad en *supersticion y fanatismo*, cuyos grandes desvaríos, como igualmente la *impiedad*, son en la ignorancia de los pueblos motivos deplorables de atraso y de inferioridad moral, al paso que origén de desgracias y miserias que anonadan la espiritual vida y todo ennoblecido progreso.

Tambien convendrá haya leyendas escogidas sobre la necesidad é importancia del trabajo, donde, aunque ligeramente, se vea y comprenda en algo el curso progresivo de las artes y de las industrias en sus principales órdenes y aplicaciones; de tal modo que pueda hacerse venir en cumplido conocimiento de que el trabajo es una condicion ineludible de la naturaleza humana, y que fuera de él, bien que dentro del límite de las fuerzas y capacidades de cada uno, no hay que esperar, ni prosperidad, ni bien estar, ninguna holgura de la vida en una palabra, puesto que sin el útil y sostenido trabajo de las manos, de la mente y del corazon, no hay medios seguros de subsistencia, ni luces convenientes para el buen empleo de la vida, como ni tampoco virtudes que puedan proporcionar tranquilidad y dicha al hombre y á las sociedades.

En los diferentes y variados ejercicios de estas lecturas, para que sean lo más provechosas posible á fin de que puedan cumplir su objeto, será necesario de todo punto razonarlas entre el maestro y los discípulos con buen método y en sencilla y sostenible dialéctica, de párrafo en párrafo, ó segun mejor convenga, hasta que se comprenda bastante bien su verdadero sentido, y dejen aquellas impresas las mejores y mas hondas huellas de su significacion bien sentida, que ello es lo que importa sobre manera en toda instruccion provechosamente educativa.

No podrá prescindirse en la enseñanza fundamental y popular que nos ocupa, de la *aritmética* en todas sus reglas de mayor aplicacion á los usos comunes de la vida, y cuya enseñanza convendrá sea teórica y práctica: en el primer caso para conocer la razon en que se funda la resolucion de los problemas y su debida aplicacion, y en el segundo, para que por medio de sus ejercicios continuados en toda su variedad, pueda adquirirse la facilidad del cálculo sin exponerse á frecuentes equivocaciones. Al estudio de la aritmética y respectiva resolucion de problemas por escrito, deberian pre-ceder ejercicios varios del cálculo mental ó de memoria, segun suele decirse, lo cual sobre facilitar mucho la expedicion conveniente en el cálculo escrito, se presta á las necesidades de compra y venta sobre el momento, que no siendo de uso complicado, evita la incomodidad del cálculo escrito, pues no en toda ocasion puede echarse mano de la pluma para lo que las exigencias del momento y la operacion necesitan.

El estudio de la *lengua patria*, de la *lengua castellana*, segun suele llamársela es igualmente de una necesidad imprescindible en la enseñanza fundamental á que nos referimos, la cual por otra parte se enlaza intimamente con la de la lectura y escritura; y tal que con ellas pueden hacerse ejercicios de entretenida y útil ocupacion instructiva, á la par que educativa, debiendo al propio tiempo tenerse presente que lo importante de esta enseñanza consiste, en que, además de facilitar los medios de bien expresar las ideas, pensamientos y cuanto al sentir pertenezca, sirve y muy ventajosamente como de dialéctica metódica y sencilla, que contribuye de un modo muy

poderoso á la formacion del buen juicio. Pero en todo el trabajo grammatical, cualquiera que sea su análisis, deberíamos no olvidar que *las palabras son para las ideas, las ideas para los pensamientos y los pensamientos con el sentimiento para la mejor y más provechosa direccion de la vida.*

Tienen tambien un carácter popular y son de bastante interés las enseñanzas, si quiera fuera en cortos rudimentos, de la *agricultura, geometría y dibujo lineal, de geografía é historia* particularmente de España, con algo de *música ó canto* si se quiere; que todo ello, aunque no indispensable, ofrecidos metódicamente al alcance de los niños, sin distincion de clases, forma un conjunto de estudio útil, si de él saben hacerse las aplicaciones convenientes.

No concluiremos esta lectura ó lección sin hacer un llamamiento á todos los que se sienten inclinados á propagar y fomentar la instrucción educativa de los pueblos, ya que no sea muy general el cumplimiento de este deber en los que por su ilustración y buena posición podrían abrirles ensanchados horizontes de bienestar material, al paso que perfeccionamiento moral dentro de los posibles alcances á que se presta la humana vida. Los hombres de Gobierno, como ya se ha dicho, los padres de familia, y sobre todo los educadores de la juventud, deberían tener en cuenta esta sagrada obligación que les incumbe; á todos los que para ello cuentan con alguna valía, es á quienes en este momento quisiéramos excitar noblemente para no cejar en esta trascendental obra de regeneración y de mejoría social. Abran escuelas donde quiera hagan falta, facilitando cuantos medios puedan conducir al mejor resultado de aquella, y procurando especialmente los que se encarguen de su dirección, sean celosos y verdaderos educadores. No basta instruir al pueblo; es necesario hacerle adquirir costumbres elevadas: el gusto del trabajo y el cumplimiento de los deberes en todos los órdenes sociales, es lo que debe inculcarse con insistencia en la mente y corazón de los hijos del pueblo; todo dentro de un racional desenvolvimiento, más generoso y libre que depresivo. Conviene despertar en la juventud toda la virilidad posible para las nobles acciones, pero sin violencia; antes bien difundiendo la alegría y la expansión en todos aquellos corazones juveniles, y en particular de aquellos infelices, que por su humilde situación, pueden considerarse como los desheredados de la tierra: sería残酷 aumentar con la dura opresión las displicencias y privaciones tan menudeadas en el curso de su vida, lo cual viene sucediendo cuando se les sujeta á un tratamiento poco racional y caritativo. Amor, asiduo y verdadero interés hasta la abnegación y el sacrificio; hé aquí lo que deseamos é imploramos para todos, pero muy especialmente para los que sufren y lloran, privados como se hallan de lo mas necesario é indispensable á la vida, inclusa la instrucción. Una cultura despertadora de sus dormientes facultades podrá proporcionarles un mejor porvenir, avivando y sosteniendo cuando menos el consuelo que necesitan, y la esperanza á la vez en la resignación, que no será poco si tal se alcanza.

XVIII.

**Necesidad e importancia de la educación de las niñas.**

Estéril por demás sería la educación de los pueblos, si á la par de los niños no se pensara en educar igualmente á las niñas, ¿no están destinadas ellas á ser algún dia esposas y madres en la familia, doble misión que no se encarecerá nunca bastante por su marcada influencia en el desarrollo y destino de los individuos y de las sociedades? Hemos indicado ya en alguna de nuestras lecciones lo interesante y trascendental que es la doble misión que la mujer viene ejerciendo en el hogar doméstico, siendo en su doble carácter de esposa y madre la providencia, el verdadero ángel tutelar, que ha de cuidar inmediatamente ó bien de cerca y con la mayor solicitud la prole que Dios en sus misteriosos designios ha tenido á bien confiarle.

Sin la intervención de la mujer, principalmente en la infancia de los hijos, no habría nada que esperar ó muy poca cosa, de los adelantos y progresos del género humano. Ella es la que inicia y hace radiar los primeros albores del alma de sus queridos niños, despertando en ellos la verdadera vida humana, esa vida de inteligencia y sentimiento, expuesta sin el concurso de la madre en la familia, á quedar en gémen inculto y adormecido, por más ó menos tiempo, y tal vez imposibilitado por falta de su primer impulso á desarrollarse mas tarde convenientemente. Y además, para la dirección interior del hogar, de la administración de la casa etc. ¿quién podrá reemplazar el puesto de una solicita esposa y tierna madre? ¿porqué suelen compadecerse tanto los niños huérfanos, cuando al desamparo y aislamiento quedan reducidos por la temprana muerte de su madre? ¿porqué el desconsuelo de un padre al perder á su querida esposa, y á la vista de los hijos que le deja en lo mas tierno de sus años? Se adivina que es sobre todo por la inmensa falta que aquel sér de maternidad ha de hacer en situaciones tan desconsoladas, no siendo posible que otro lo reemplace completa y eficazmente. Entonces es cuando se conoce lo que vale una buena mujer en su doble misión y estado de esposa y madre para el gobierno, consuelo y sostén de la familia.

Si se quiere paz y bienandanza, verdadero bienestar en el curso de la vida de la familia, como tambien en las sociedades, procúrese educar convenientemente á la mujer en las primeras fases de su edad, pues importa mucho y nadie podrá dudarlo, si bien sabe meditar, lo que aquella debe ser en su ya indicada y doble situación. Y por lo mismo y para su mejor efecto, preciso, indispensable será que se le proporcione la instrucción y educación correspondiente; y de aquí por lo tanto la necesidad del Colegio, ó escuela, de centros de instrucción y educación convenientes, donde aprender puedan las jóvenes cuanto el buen desempeño de su misión en la familia y en la sociedad les atañe.

Y cual deberá ser de preferencia la enseñanza educativa que corresponde dar á estos seres estimables, destinados á los primeros cuidados y sostén de la vida de las generaciones nacientes? Como en los niños, segun hemos tenido ocasión de ver, desde luego hay que atender á que no falte medio conducente para poder desarrollar y nu-

trir esmeradamente su inteligencia, y sobre todo para la formacion del *corazon*, del *sentimiento*, que es el resorte principal que en la mujer debe cultivarse. Esto es lo principal; mas á la par hay que instruirla en todo quanto pueda serle útil en materia de labores propias de su sexo, en las usuales y de primera necesidad en primer término, y luego si se puede, en las de lujo y ornato, sin descuidar en lo mas mínimo lo que á la buena economía doméstica corresponde para la prosperidad y buen desahogo de toda la familia. Todo ello, bien que en mayor ó menor estension es lo que esencialmente debe constituir la instruccion educativa, tal como la creemos mas útil y necesaria á las niñas de Colegio; pero ya se comprende, habrá de ser siempre con mayor ó menor latitud, segun la clase y necesidades de las familias á que pertenecen. Para las niñas de padres pudentes, ó sea tal cual bien acomodados, procúrese toda la ampliacion posible en conformidad con su posicion, debiendo recomendar en su caso, que mas que atender á la vanidad y orgullo faustuoso, se consulte y aplique la buena y esmerada cultura en todo lo que puede sentar bien el carácter ó índole de la mujer, segun su estado y destino, y siempre, debemos repetirlo, con la mira preferible del desarrollo, de la inteligencia y del sentimiento.

En cuanto á las materias de enseñanza que conviene adoptar, diremos, que la *lectura* y *escritura*, el *cálculo*, la *gramática*, la *economía doméstica* y la enseñanza verdaderamente *cristiana*, son las que deben considerarse preferentes ó indispensables, las que constituyen el fondo, la base imprescindible de la instruccion que á las niñas corresponde dar. Formará un conjunto de instrucción fundamental, suficiente, si hay buen acierto en el desempeño profesional, para el infantil desarrollo de la inteligencia, como igualmente para poder inculcar los conocimientos mas útiles ó indispensables, segun su clase; como tampoco habrá de faltar medio para desarrollar toda la mas noble virtud del alma, trazándole la mejor manera de adorar á Dios y cumplir los deberes segun su divina voluntad, cual incumbe á toda criatura sensible ó inteligente.

Sobre el programa indicado, no será de más, siempre que se pueda y haya conveniente razon para ello, el que se amplie con algunos principios de *higiene* y *urbanidad*, de *geografía* ó *historia*, en particular de España, con ligeras nociones de *geometría* y *dibujo lineal*, si quiera á pulso para el conocimiento y trazado de las figuras mas útiles y de mayor aplicacion á las labores, así usuales como de ornato; no debiendo descuidar tampoco la *música*, si cabe, y en especial el *canto*, como tambien la *lectura*, y *traducción* del *idioma francés*.

En cuanto al sistema ó organización de la escuela ó colegio, haremos solamente notar, que ante todo se procure establecer en su marcha todo el órden posible y la mejor distribucion del tiempo y del trabajo, haciendo que la disciplina, la regla se cumpla, pnes ella es el alma ó mejor resorte del buen régimen de una casa ó establecimiento de educación. Relativamente á los enséres, deben procurarse los mas indispensables cuando menos, debiendo tenerse presente sobre el particular lo que ya queda consignado precedentemente respecto á las escuelas de niños, bien que, como se comprende, habrá de tomarse en cuenta la índole de cada clase de escuela que se haya de regentar. Excusado parece ser recomendar sobre este particular que las directoras ó profesoras vayan adornadas de las cualidades necesarias, así en cuanto á su saber co-

mo en cuanto la normalidad de sus costumbres. Sobre todo no debe olvidarse que con respecto á su porte, y en todas sus maneras, ha de reinar la solicitud, la amabilidad y ternura de madres verdaderas; pues sabido es que por el amor se consigne el amor y el cumplimiento del deber. Así es nuestro modo de pensar en este particular y trascendental asunto, que por cierto es digno de ser atendido y meditado, ya que nosotros no hemos podido consignarlo aquí sino de paso y en bosquejo, debiendo empero repetir que para la buena dirección y educación de la mujer, cualquiera que sea su clase y estado, lo que más importa é importará siempre es el cultivo del sentimiento. El sentimiento es la base, el gran resorte de la vida humana; hablamos principalmente del sentimiento del amor, que es el único que puede hacernos felices en la tierra, preparándonos y haciéndonos merecedores para el goce imperecedero de las fruiciones del Cielo, término de nuestra perfectibilidad y dicha; pero término á que no se llegará nunca en absoluto, porque está en la ley, que lo criado y relativo vaya siempre demasiá más por el cumplimiento de los deberes en la indefinida y eterna y siempre progresiva carrera del progreso. Siempre hacia Dios, sin llegar a él nunca en una realidad absoluta.—M.

(Concluirá.)

---

## DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

---

BARCELONA.—MÉDUM E. A.

### El campo del Espiritismo.

---

I.

#### EL PEREGRINO.

Miradle como atraviesa  
Fatigado y jadeante  
Con su paso vacilante  
Bañado el cuerpo en sudor,  
El desierto sin confines  
El peregrino perdió,  
Al percibir el rugido  
Del Simohun abrasador.

Arde el aire; el cielo cárdeno;  
Nubes de arena velando  
El sol; la tromba arrancando  
Las palmeras al pasar;  
Y él, puesta en Dios la esperanza,  
Toca el suelo con su frente  
Mientras la ráfaga ardiente  
Siente en su espalda cruzar.

Ya pasó: allá á lo lejos  
Forma colinas la arena,  
Y brilla en noche serena  
La luna, su amiga fiel.  
Y á sus rayos misteriosos  
Cree ver ya la morada  
Término de su jornada;  
Mas ¡cuánto se engaña él!

Aquellas sombras perdidas  
En lo que su mente ofusca,  
Aun no encierran lo que búsca,  
No atesoran la verdad:  
Sólo placeres efímeros  
Que el mundo brinda gozoso,  
Tiene allí para reposo,  
Mintiendo felicidad.

A medida que se acerca  
Esas sombras se iluminan,  
Y sus formas determinan  
Por el gracioso perfil,  
De ricas tiendas lujosas  
De pabellones orladas,  
Bellamente recamadas  
De sedas, oro y marfil.

—  
Y apénas llegó al recinto  
De aquella tribu ambulante,  
— ¡Alto! dijo al caminante  
Una voz: á dónde vá?  
— De felicidad eterna  
Voy en busca.—Ricos dones  
De las esclavas regiones  
Nuestro aduar te brindará.

—  
Aqui tendrás cuanto anheles:  
De damasco ricas sedas,  
De Persia alfombras, dó puedas  
Amoroso recibir  
Las hurfes más hermosas,  
Para nuestro eden creadas  
Por Alá, y engalanadas  
Con perlas y oro de ofir.

Y el perfume irresistible  
De sus dulces lábios rojos,  
Con el amor de sus ojos  
A los tuyos enviarán;  
Sintiendo cimbrear sus talles  
Entre tus trémulos brazos  
Como se anudan los lazos  
Y las ramas del Banian.

—  
Basta, dijo el peregrino,  
¡Me he engañado! pues no es esta  
Felicidad tan funesta  
La que busco; mas sabed  
Que el viajero del desierto  
No ha de parar su carrera  
Sino al pié de la palmera  
Para refrescar su sed.

—  
Con la sola fé por guia  
De nuevo emprendió el camino  
Resignado el peregrino  
Y el aduaratrás dejó;  
Y rendido por el sueño,  
Sobre la arena candente  
Quiso reclinar su frente,  
Y sus párpados cerró.

II.

EL VALLE DE JOSAFAT.

Dormido, empezó á soñar  
Aquel alma fatigada,  
Y sintió como su cuerpo  
Al dormir, se duplicaba;  
Quedando el uno en la tierra  
Mientras el otro se hallara  
Dispuesto para marchar  
Con el mismo afan y ánsia.  
Mas empezar no podía  
A aquella anhelada marcha  
Por el cuerpo, que tendido,  
Más pesado sujetaba  
A su constante deseo  
De cruzar breve la sábana.

—  
¡Qué fatiga! ¡qué despecho!  
¡Y en qué dudas fluctuaba!  
¡Cómo llevarse consigo  
A materia tan pesada  
Y en aquel profundo sueño  
Cómo perdida dejarla?  
¡Dios eterno! ¡Padre nuestro!  
¡Sálvame de la desgracia!....  
Exclamó mirando al cielo  
Con toda la fé del alma.  
Y en seguida á orar se puso  
Mientras tanto dormitaba  
La otra mitad de su ser  
Que tanto peso le causa.

Sin vida se fué quedando,  
Pues su sangre coagulada  
Por sus venas no corria,  
Y sus músculos se hallaban  
Rígidos y helados, yertos  
Como á enero que le falta  
La fuerza desconocida  
Erróneamente buscada.  
Mas la otra, libre y ligera  
En virtud de la plegaria  
Que al Dios Eterno elevó,  
Pudo quedar desligada  
Y proseguir su camino  
En alas de la esperanza.  
¡Vedle veloz como el viento!  
¡Su ligereza le estraña!  
Siente en sí mismo la vida  
Desprovista de la carga  
De la misera corteza  
De vuestra materia humana.  
¡Fatídica pesadumbre  
Que sobre sí gravitaba!  
Allá vá, cruce el desierto  
Mas veloz que vuela el águila,  
En pos de la eterna dicha!  
¡Sueños de vidas pasadas!  
Y á las márgenes de un río  
Que allí su corriente amansa,  
Un cielo de azul purísimo  
Con las nubes se retrata;  
Halla la *virtud* su sombra  
El descanso que buscaba.  
El susurro de los árboles,  
El murmurar de las aguas,  
De los pájaros sus cantos,  
Más que á esto semejaban,  
A las notas de un acorde  
Perdidos en lontananza,  
Y por ecos misteriosos  
Dulcemente coreadas.  
El río, Jordan fecundo,  
A aquella frondosa estancia  
La divide en dos mitades,

Y aunque parecidas ambas,  
Sin embargo, se distinguen  
Por la rara circunstancia  
De no haber igual atmósfera  
En tierras tan inmediatas.  
En la una se respira  
La dulzura que nos calma;  
En la otra, que es más densa,  
Más penosa, más pesada,  
A nuestros pechos opriime  
Y se respira con ansia.  
En esta se siente anhelo,  
En aquella confianza;  
Y entre las dos gravitando  
Otra distinta hay que pasa  
Sobre el cauce de aquel río,  
Cuyas márgenes detallan  
Dos florestas deliciosas  
Que al entrelazar sus ramas  
Indolentes se reclinan  
Empujadas por el aura,  
En la rizada corriente  
De las cristalinas aguas.  
Tras de la márgen opuesta  
Una campiña se enlaza,  
Con sus prados y vergeles  
Risueña, florida y vasta.  
A su fin una colina  
Altanera se levanta,  
Surcando sendas distintas  
Por su simbólica falda.  
Sendas que todas principian  
En otra mucho mas ancha,  
Que se estiende en la campiña  
Cual una preciosa faja;  
Y que para mas encanto  
Su clara tinta resalta,  
De la que robó la alfombra  
A topacios y esmeraldas.  
Todas las sendas que cruzan  
A aquella colina mágica  
En su cúspide terminan,  
Desde la cual la mirada

Del Espíritu, que pudo  
Ascender á altura tanta,  
Divisa el ancho horizonte  
Del saber y de la gracia.  
El que sube á este Tabor  
Si otro Espíritu lo llama,  
Aunque cruce la corriente  
En sus ondas no se baña.  
Y aunque hasta el fondo descienda  
Su manto nunca se mancha;  
Que el Espíritu que llega  
A obtener grandeza tanta,  
Funde tras nueva existencia,  
A la forma que quedara,  
De los mundos similares  
A vuestra tendencia plástica.  
Así la forma fluidica  
Que el Peregrino exhalára,  
Al pisar el Josafat  
A la corriente se lanza  
Sin dudas y sin temores  
De su conviccion en alas.  
Ya llega á la orilla opuesta  
Que frenético la salva,  
Y comienza su ascension  
Llevado por la esperanza.  
Cuando á la cima llegó  
El Espíritu se encanta,  
Viendo que algo que lo cubre  
Se desprende y se dilata,  
Y difunde sus contornos....  
Ora, se concentra y alza  
Y se cierne y desparece  
Con la rapidez del águila.  
¡Sólo puede el pensamiento

Imaginarse la marcha  
De una sustancia que fuese  
Más sutil y más diáfana  
Que el aire que se respira  
En la terrenal morada.  
Y flotando por el éter  
En su carrera se escapa,  
Donde la mente no puede  
Por más esfuerzos que haga,  
(Sin auxilio superior)  
Percibirla ni alcanzarla.  
Al fin se llega á posar  
La sintética sustancia  
Del Espíritu, que triste,  
En el desierto esperaba  
Que Dios tuviera piedad  
De su profunda desgracia.  
Mas ya llegó á la region  
Donde eterna luz irradia,  
Donde el placer se respira,  
Donde la vida es tan grata,  
Que al percibirla el Espíritu  
Se vé inclinado á adorarla:  
No en éxtasis inactivo,  
Sino extendiendo sus alas,  
Difundiendo del amor  
La purísima fragancia.  
¡Amor, esencia divina!  
¡Amor, de Dios eres alma!  
¡La Creacion qué es? el efecto  
De tan poderosa causa.  
¡Venturosos los que llegan  
A comprenderla y amarla!

---

### Comentario del CAMPO DEL ESPIRITISMO.

---

#### DÓNDE—CÓMO—PARA QUÉ.

Si las dos composiciones poéticas del campo del Espiritismo, no tuvieran otro objeto, que presentaros un cuadro más ó menos triste, más ó menos galano en la primera; fantástico y consolador en la segunda, poco habría dado á vuestra inteligencia

y muy mal se justificaría su epígrafe, habiendo sido muy suficiente, presentároslas sin relación ó aisladas.

Prescindiendo, por un instante de los detalles, que cada uno de vosotros puede apreciar, si los buscais; representando en la primera parte la humildad, la perseverancia, la fe, la esperanza, la caridad, la resignación; en una palabra: EL AMOR Á DIOS, y por el contrario, la soberbia, la vanidad, la avaricia, la lujuria, la pereza, el escepticismo, ó sintéticamente la concupiscencia: y en la segunda la turbación, la metamorfosis espiritual, la purificación, la sabiduría y la constante actividad hacia el bien, esto es: EL PROGRESO INCESANTE DEL ESPÍRITU: sin detenerme en cada uno de estos puntos aún cuando todos necesitan se graven indeleblemente en vuestra mente me ocuparé de aquellos tres, que á primera vista no se distinguen y que constituyen las tres piedras angulares del edificio Espiritista.

Empezando primero por la *pluralidad de mundos habitados*, teoría probada hasta la saciedad, razón por la que para vosotros no es una novedad, vendremos á contestar el *Dónde* del epígrafe, designando los astros como asiento actual de nuestros hermanos, y acaso mañana el nuestro también. Vosotros sabéis y creéis, que esos millones de mundos que ruedan por el espacio, no traen sólo la misión de tachonar vuestro cielo, como un inmenso sembrado de brillantes y rubies, suspendido sobre vuestras cabezas, y velado por una bruma de ligera y transparente gasa; las noticias de esa luna, de ese sol y de todos esos otros miles de soles, os han deleitado más de una vez, cuando llegaron á vosotros en alas del rayo de luz. Vosotros no sois tan exclusivistas que vayáis á creer con el egoísmo de aquellos de vuestros antagonistas en creencias, que el universo se reduce á esa exigua molécula que llamáis Tierra y que voltigea en el infinito espacio, con privilegio de contener en sí cuanto de maravilloso y más perfecto pudo salir de la mente del Hacedor; porque os escucho y os acompañó siempre á orar, por todos esos Espíritus, mentores vuestros, que están entre vosotros y fuera de vuestra atmósfera, y más allá, y en un más allá más lejos todavía.

Yo no puedo venir con pretensión de enseñáros lo que ya conocéis, mas al ocuparme de la *pluridad de mundos habitados*; reflejándome en la comunicación oral última, vengo apoyándome en vuestro juicio, á considerar el modo de ser de sus habitantes, segun resalta de las poesías, para llamarles, á pesar de la inmensa diferencia de sus estados entre sí, y de ellos para nosotros recíprocamente, nuestros compañeros de peregrinación y hermanos nuestros; porque tienen un mismo origen, les alienta idéntico afán y marchan á igual fin que todos vamos.

Así pues, separándonos de la consideración de los mundos que ese *peregrino*, ha debido visitar segun su grado de adelanto, ó por las fases que su existencia ha debido pasar, antes de verle cruzar el desierto, como tipo de la encarnación humana y sin pretender ir más allá del mundo lejano en que halló su plancentera tranquilidad, observaremos sus tres estados, por tres sustancias distintas y consiguientes á sus respectivos medios de habitabilidad.

Veis primeramente al ser material é inteligente, pesado, débil y deleznable; pero consciente de su misión; fuerte, activo y esperanzado por dominar su atracción sensual, con la fe y la perseverancia posible á nuestro espíritu en la lucha de las pasio-

nes humanas, cuyas dos fuerzas opuestas, la seducción y el deber, dan una de estas dos resultantes: *Virtud ó Vicio*.

Veis á este ser, revestido de una sustancia que por su densidad y compleja naturaleza, está sujeta á leyes generales de la materia inerte y de las particulares de la misma, como orgánica, y propias y exclusivas relativamente al globo terrestre, del que parten vuestras investigaciones.

Veis después otra sustancia más simple y diafana, propia á la vez de otras regiones — para vosotros ignotas todavía aunque concebibles — puesto que obedeciendo á otras leyes distintas que la primera, no se os hacen sensibles sino en un estado especial, que vosotros conocéis, y anómalo si se atiende á vuestro habitual modo de ser y considerar. Sustancia que no podeis apreciar físicamente por la misma razón que al seros insensible, de ordinario se deduce, que el medio de su existencia debe ser más ligero que el vuestro; así como esta clase de sustancia representa necesaria y relativamente en aquel, lo que vuestra materia en el globo terrestre; y perteneciendo en este, la materia humana, á los cuerpos densos, la sustancia perispiritual, que es á la que nos referimos, vendrá á ocupar en su medio de existencia, el lugar y analogía de materia densa.

¡Qué ligero no será el globo que haya de sustentarse! ¡Y en qué atmósfera no deberá nadar el Espíritu que no sea eminentemente fluido!

Ay hermanos! se empieza á presentir la ley de la turbación del Espíritu, basándose en este principio, al abandonar la dura corteza que le reviste en ese globo.

Veis por último la tercera sustancia, en la cumbre del monte, desprenderse de la dilatación de la forma perispiritual, y casi amorfa para el vidente, lanzarse en la inmensidad del espacio, escediendo en sublimación á la anterior, que abandona por densa y perderse á la concepción de la mente, para posarse después en un mundo, de cuya esencia no encuentro frase ni imagen con la que pueda explicarlos ni hacerlos concebir sus caracteres particulares.

Comparad ahora igualmente, como lo acabamos de hacer, entre el *mundo humano* y el *mundo perispiritual*: estableced un paralelo entre esta sustancia y la amorfa de la nube y considerad después — si la mente os puede ayudar — los caracteres de ese otro mundo esencial.

La habitabilidad de los cuerpos siderales, no admite controversia; observados bajo este prisma racional. Esperar ver en ellos seres sujetos á leyes específicas é iguales á los que estudiais en vuestro planeta, es un error en el que han incurrido los que así lo creyeron y los que irreflexivamente lo aventuran: podrán ser análogas ó semejantes, pero nunca idénticas en un todo, fuera de las que sidero-genéricas imperan rigiendo la marcha de esa gran máquina celeste.

¡Pues qué! Esos opositores por sistema: ¡Nó ven claro — si es que se toman el trabajo de pensarlos — que las condiciones climatéricas de ese mundo que llaman Júpiter (por ejemplo) no son las mismas que las de la Tierra? ¡Qué sencillo y natural es, al comparar su volumen mucho mayor que el de la Tierra y su distancia mayor del sol, al paso que la materia que le constituye es muy menos densa que la de ese esferoide que huella vuestra planta; que el modo de ser allí, ha de ser diferente que en ese mundo que habitan?

La ciencia os presente hoy pruebas más que suficientes para admitir esa verdad, que se encuentra rudimentaria por poco que se fije en ello la atencion.

La diferencia de luz y calor que cada mundo recibe, segun sea mayor ó menor su distancia del gran foco centro del sistema, modificada por la naturaleza particular de las atmósferas; la naturaleza del suelo y de los elementos constituyentes, que producen condiciones climatéricas distintas; la disposicion orográfica que las modifica; la mayor ó menor inclinacion de los ejes de rotacion sobre el plano de sus órbitas respectivas.... y otras y otras diferencias que vuestros astrónomos han reconocido y las que desconocen todavía, son otras tantas causas poderosísimas que determinan diferencias muy sensibles en la manifestacion de la vida en cada uno de los mundos de vuestro sistema solar; y por consiguiente, el sér racional que habita en el planeta que llamais Mercurio, no es idéntico al que vive en ese otro que denominais Neptuno, ni ninguno de estos á vosotros que morais en la Tierra.

Empero, no necesitais acudir á los adelantos de vuestras ciencias exactas para venir á deducir la conclusion de que esos astros están habitados por sérres, cuya organizacion ó su individualismo sea de una manera más depurada y fluidica en unos, como más grosera y material en otros.

Estudiando los sérres diseminados por vuestro suelo, encontrareis la diferencia notable ante vuestros ojos.

Sois vosotros, y vuestros animales, y las plantas de vuestra actualidad, los mismos é idénticos que aquellos de quienes sois originarios? Los ejemplares paleontológicos que todos los dias estais estudiando y coleccionando, oriundos de las diferentes etapas que vuestro planeta ha atravesado, ¿os presentan todos tal identidad de caractéres que os sea imposible distinguirlos? ¿No los clasificais correlativamente á esos periodos, y reciprocamente tambien, no apreciais las estratificaciones que ha sufrido la costra fria de vuestro globo?

En vuestra misma actualidad ¿son idénticas entre sí, las floras de las regiones asiáticas, africanas, europeas y americanas? La fauna de esas mismas regiones, os presenta ejemplo alguno para confundirlas? La Hotentosia con la Sajonia; la Nubia con la Tartaria, con las islas de Spitzberg; el Cáucaso y los Andes; la gran sábana del Sahara, con los helados desiertos de los círculos polares, podrían jamás confundir sus hijos teñidos de otro color?

Pues si en vuestro mundo observais esa armónica relacion del sér con el suelo que le sustenta, á la estrella misteriosa, que en sus rutilantes rayos, al través del crespon de la noche oscura, os envia sus efluvios cariñosos y fraternales, habia de negarle el Padre comun, bondadoso y justiciero, esa misma mágica armonía?

¡Tal idea, despues de pensado, no cabe sino en la mente del egoista encadenado á la accion de su interés y de su materia! ¡Solamente este persiste en negar el *donde* vais despues de aligerados de vuestro peso material! ¡Infeliz!... ¡Rogad por él!

Del mismo modo que la *Pluralidad de mundos habitados* la *Pluralidad de existencias del alma*, es incontrovertible ya en una gran parte de vuestra humanidad, y como base sabida entre vosotros y teoría arraigada en lo íntimo de vuestra conciencia, os parecerá, sino inoportuno, porque el bien cuanto mas lo conocemos mas pos

agrada tocarle, al menos redundante en esta ocasión á todo aquel que haya comprendido el fondo de la alegoría del Valle de Josaphat; empero, séame permitido repetidores, por lo menos, algo de lo que ya sabeis.

Sin detenerme en explicaros la metamorfosis del mundo qué habitais, porque esto será comprendido en el curso regular de otro asunto que trataremos despues; sin probaros de que todo se metaforsea dentro de las leyes generales del universo, me permitiré la exposición de uno de los fenómenos que más patentiza esta teoría, solazándome en virtud del amor que os tengo, del interés que me inspirais en los adelantos que habeis conseguido á través de la violencia y del anatema; cruel la una, ridículo el otro.

Alij pues, en la arena del árido desierto de vuestro mundo, detened vuestra atención por un instante, para presentaros la descartacion de la torpe sustancia que os recubre durante vuestro período terrestre, que frágil como el vidrio, perdeis al paso insignificante de una temperatura á otra. Complementad por esta teoría la anterior, corroborando que los seres llevan la analogía con los medios donde habitan. como no puede menos de ser.

Decretado por el Hacedor del orbe, que el premio de sus criaturas, habia de ser la conciencia del merecimiento de él, estableció diferentes estados, tales, que para pasar del uno al otro, no podia verificarse sin que el séa abdicára de los caractéres del primero para adquirir los del siguiente; y á la manera que para contener vosotros un cuerpo dado, segan en el estado en que os proponeis conservarle, buscais el receptáculo *ad hoc* para vuestro fin, así el Autor del universo, proporcionó grandes receptáculos para los seres en sus diferentes estados de progreso espiritual. Mas claro: tomemos como cuerpo comparante el agua: para conservarla en estado de hielo, usais de un receptáculo especial; en el de líquido, de otro tambien propio; en el de vapor otro mas especial aún, pues ya es poca la presión atmosférica para vuestro objeto; pues así la Providencia dió al Espíritu, segun sus estados de epuración, el receptáculo adecuado. Ved, pues, como el PEREGRINO, perdiendo el estado de hielo, pierde tambien la materia sólida recogida entre sus cristales, que despues corre líquida con su forma diáfana al valle descrito, á ese otro lugar, en el que sedimentando, desalojadas las sales que impurifican su sustancia, se evapora al calor de la bondad suprema y se lanza ya en otro estado á ocupar en la gran escala de la purificación el lugar que le señala su densidad.

Entre la gran misericordia y la justicia infinita, no podia nacer una resultante que mas conforme estuviera, ni mas en consonancia con su omnipotencia y su grandeza.

Muchos ejemplos existen para la manifestacion del cómo se verifica nuestra metamorfosis espiritual; pero no todos están al alcance de la generalidad, como el que se observa en la mayor parte de los insectos, en los que partiendo del huevecillo, se les vé transformarse en larva, ninfa, crisálida, mariposa brillante de esplendorosos matizes de gayomba, azul y oro.

Y á propósito y en corroboracion de ello os referiré un hecho altamente extraordinario y providencial, dispuesto para convencimiento de un materialista.

Mr. W., poseia una behetría denominada B..., en la parte S. O. de su país y en

la que para sus estudios físico-naturales, había construido una estufa ó invernáculo donde consumía la mayor parte de su vida.

Este señor sostenía correspondencia con R..., a vecindado en Valencia, del que recibía vegetales y semillas de plantas indígenas, como de las exóticas aclimatadas ya en esa región.

Mr. W..., entre las innumerables plantas que estudiaba, eran, una la morera de vuestro país, en paralelo con la *multicaule* (morera de Filipinas) y la *aurantia* ó morera de la América del Norte.

W..., una mañana recibió su correspondencia de España cuando se hallaba en su estufa al lado de sus moreras. Rompió el nema de la carta y la vió escrita por R.... En ella le contestaba á varias preguntas y concluía, hablando en la misma por sistema y como broma que con W... había sostenido de la pluralidad de existencias del alma, bajo la base de «La serie de estados progresivos que el alma recorre para acercarse á Dios».

Cuando el inglés se enteró de lo que le interesaba, segun su juicio, al llegar á los párrafos que se ocupaban de la broma de su amigo, arrojó la carta con desden y el suelo la amparó junto al tronco de una de las moreras.

Esta sección de la estufa, en la que W... hacia sentir uniformemente los cambios de temperatura de las estaciones de una de las regiones de las costas españolas, llegó á observarse el fenómeno de la aparición del gusano de la seda y del cual el inglés no podía darse cuenta ni remotamente, de la singularidad del caso.

R..., cuando escribió á W..., lo verificó sobre la mesa en que tenía una gran porción de semilla de este insecto, y cuando cerraba la carta, una corriente de aire arrastró una pequeña cantidad de aquella que entre los dobleces se introdujo, sin notarlo R... por la ligereza y distracción con que la cerraba, saboreando la broma que le escribía, pues éste no era mas creyente que aquél, apesar de ello.

La carta llegó á su destino, ya lo habeis visto, como tambien arrastrarse al pie de la morera.

Cuando W..., corregía y regulaba la temperatura de este departamento de su estufa, termométrica y barométricamente, incubaba sin sospecharlo aquellos gérmenes puestos allí por la Providencia, para un nuevo estudio regenerador del inglés.

La forma discoideal del huevecillo se fué prolongando al sensibilizarse, hasta adquirir la forma diminuta de la larva en su primer período.

La circunstancia que W... descogollara la planta á cuyo pie los gusanitos se escondían, fué la causa de que no los notara hasta el segundo período, que fué cuando por la extrañeza del caso, se admiró al verlos ascender por el tronco de la morera.

Mucho pensó, mucho leyó y discurrió por aquella originalidad, pero en vano se esforzaba, porque los actos verdaderamente providenciales se comprenden pero no se explican.

En tanto la larva tuvo sus sueños ó períodos de desarrollo, y en las venas y peciolos de las hojas que devoró, prendió su hebra preciosa y empezó á envolverse ó recubrirse de su capullo, donde aislado de la luz, pasó á ser ninfa, para convertirse después de pocas semanas en crisálida.

El inglés, que sabia que no hay efecto sin causa, estaba tan preocupado, que no se apartaba de su mente el fenómeno que no acertaba á explicar. Cuando ya habia desesperado y vacilaba de la realidad del principio anterior, encontró una solución en las bromas del valenciano, de la manera siguiente:

Las mariposas habian depositado sus huevos en las partes mas secas del vegetal y buscando un papel para envolverlas y guardarlas, se fijó en el que habia al pie de la morera: Viendo que era una carta, la leyó por si podia contener algo interesante, y al leer tropezó con «*La serie de estados progresivos que el alma recorre para acercarse á Dios, como el insecto de la seda á partir de su semilla etc.*»

W...., concluyó de leer la carta que habia desairado, aprovechando la teoría de su amigo R...., que él perfeccionó con sus reflexiones científicas. Desde entonces partidario de la pluralidad de existencias, ha contribuido notablemente al desarrollo de la teoría y su extensión, pues como á vosotros se os manifiesta en la poesía, él vió en su mente, que cual los insectos, vino semilla á ese mundo, donde se arrastró despues como torpe gusano y del que luego de fortalecida su crisálida sustancia, escapa al través de la pradera sideral á liber la miel de la flor astral de su destino.

La naturaleza es el gran libro, siempre abierto, donde el hombre estudioso, aprende de los inalterables principios de la única verdad. Sólo aquel que no se detenga ante esta fuente abundante é inagotable del saber humano, será al que no se le ocurra beber su agua; ó como libro, volver la hoja derecha de los fólios que se le presentan, para comprender los infinitos y poderosos recursos que Dios pone á su alcance, para su progresivo adelanto. Sí, sólo aquel que no lea en ese libro, no comprenderá el *cómo*; esto es, lo natural, lo lógico, lo justo que es para el Espíritu el conocimiento y saturación de esa teoría, por la que se alcanza á conocer la grandeza del Hacedor y su creacion, del mismo modo que la mision de su espíritu.

Todo lo veis marchar dentro de leyes progresivas, empezando por la materia inerte de vuestro globo y concluyendo por vosotros mismos.

¿Cuál es, pues, el objeto de esa incesante tendencia á lo más?—La perfección—Y para qué? Aquí es ya donde se divaga divergiendo en opiniones tan diversas como innumerables y distintos son los modos de ser de cada individuo ó de cada agrupacion.

Muchos han creido que esta perfección solo se obtiene para la satisfaccion egoista de sus instintos materiales; la han creido el escabel de su molicie y el pedestal de su soberbia; pocos, dolorosamente, han comprendido que es la ilustracion de su conciencia para alabar á Dios; el medio de la aproximacion de la *verdad absoluta*; la gran fuerza centripeta que nos arrastra en el sistema de la dicha infinita hacia el gran foco de amor que incesantemente irradia por venturosa eternidad.

En la «Solucion de la Esperanza» y en «El Aroma del Alma» encontrareis explicado este *para qué*, último extremo de este comentario. (1)

Allí veis las obras de amor ó caridad, tocando resultados en su fin más inmenso, más grande, más infinito, que pueda tener el anhelo humano por extraordinario que lo experimente.

Es tan estrecho é intimamente enlazado el bien propio con el de nuestros semejan-

(1) Véase la Revista del mes anterior.

tes, que es imposible que el adelanto de un Espíritu no trascienda tras el progreso de Espíritus inferiores; como imposible es tambien que el bueno no envuelva en su felicidad á los seres que le rodean, bien sea en su agrupacion doméstica, bien en la general.

Por eso el Espiritismo es tan grato; porque no sólo el creyente se consuela y se alienta, sino que trasciende su bondad á cuanto toca y posee, estimulando de este modo el desarrollo de la perfección humana, cultivando su inteligencia, único tributo que podemos rendir al Creador.

Tal es el último extremo del epígrafe de este comentario, por el que el hombre debe buscar incessantemente el sueño tranquilo que se apoderó del Peregrino, durante el cual su cuerpo descansó de su fatiga y cansancio mundanal, mientras su Espíritu, luego pasa á deleitarse admirando á Dios en el mundo de la felicidad.

¡Dichoso, hermanos míos, el que llega á cruzar el desierto de la vida sin ceder al embate de las pasiones!

El que una vez fué feliz poseyendo el bien, ya no puede ser otra desgraciado. El que pisa los humbrales de la dicha ultramundana, ya no le cumple mas que gozar trabajando para el bien en una fruición infinita.

¿Quién será el mortal que no haya tributado al dolor una lágrima de agonía en un instante de desgracia?

¿Quién será tambien el que venga al mundo, que cual ese Peregrino, no sufra la influencia de ese Simohun, verdadera imagen de las berrascas humanas, y no sienta el vértigo de las pasiones, sombra viviente que proyecta el vicio y persigue al hombre!

¡Hombre!.... ¡Espíritu!.... Flor predilecta de la Divinidad, en el sombrío valle de las lágrimas: huye de esa caravana inmunda que te brinda placeres mentidos y efímeros. Sigue resignado tu viaje, y llegarás, *Peregrino*, á las márgenes de la verdadera dicha.

Del ancho mar por la extensión bravía  
Persigo en onduloso derrotero  
Las esmaltadas playas de mis sueños,  
Muy más lejanas cuanto más queridas.  
Afan creciente, donde en vano amiga  
Lumbre de faro busca el pensamiento;  
Donde no otorga plácido consuelo  
Ni un soplo leve de la dulce brisa.

Todos así lanzamos inocentes  
Del retirado puerto á la mañana  
Por piélagos sin fin nuestros bageles,

Y cuando en vano busca la mirada  
Glorias ó Amor, otórganos la Muerte  
Sus dulces sueños é infinitas playas.

J. DE HUELBES.

Desheredados de la madre Tierra,  
Los que sin armas al cruzar la vida  
Por las derrotas numerais los días  
Y arrastrais sollozando su cadena;  
Los que en el alma atesorais la huella  
De una duda, un amor ó una falsa,  
Y sin hogar en extranjero clima  
Llorais proscriptos la natal rivera,...

Venid todos á mí, los miserables,  
Yo tengo hogar y amor para el proscripto  
Donde su sed de valimiento apague;

De venturas yo tengo un infinito,  
Del Nacer y el Morir guardo las llaves,  
Tengo una Fé, y el Universo es mío.

J. DE HUELBES.